

Euskaldunok: Ona emen natorrizuela, beste urteetan bezela, neure biotzeko agurrik gart-suena guztioi bialtzeko: Aberri barnean ta sorterritik at, Ludi zabalean, bizi zeratenoi.

Ain zuzen, oraintxe nagokizue Amerika'ko lur yorietan barna egindako ibillaldi luse bate-tik elduberria; eta angorerietan lanean diar-duten aberkide gustiengan, atsegifex difotsuet, asmo egoki ta aipagarri bat ikusi al izan dot gure erritar aiek nabarmenki adierasten dabe-na.

Yardespena dogu asmo ori. Norberak berez eta bildurik agertzen diran bazkunetan ere, eus-kaldun izakerari buruz yardesteko, gerturik daukaguz bazter guztietan. Len, zirudienek, aberri mugaeen barnean agertzen bide zan yardes-pen ori; gaur, zorienek, etxetik landa ere berebat ikustekoa. Beraz, etxe ta kanpoko guz-tiok, alegia, bat gera gure Erri'aren etorki-zunari buruz.

Orra or, bada, neure ibillaldi ortan orren pozgarria izan yatana: ikurrin batenpean, bero ta sendo, danok bildurik, danok bat ikustea.

Euskaldunen batasuna egiña dugularik esan dezakegu; eta ez, gaur, gure Erri'arekiko gaietan bakarrik. Gizon eta Erri'en askatasun orokartzaleak agertzen dira gaur euskaldunak nunai, goiko mail ortan ere sendoki batuta.

Alkarganatu, bat egitea... elburu hikafeka, noski, guretzat; eta egizko bide ortatik gabil tzanezkerok, alkarrenganako laguntasun eta ana-tasuna yarion bear, guzian eta sorterriarren o-nurako. Ondore eder oiek pozik ari gera gure-ganatzek, eta gerorako ere aundiagotuko zain-kigulakcan gagos zifex.

Eta alkartasun ortan gero burua murgildur ik daukagunezkerok, gure aginbideak gero ta sa-konago betetzeko are ta beartnago eiki. Gure bearren artean ez dugu ifolaz astu bear, gu-zioik eta norberarengan, gure euskel-gogo bere-zia eutsi ta sendotzea dala lenen-lenengoa. Eta gure gogo ori bizierazteko, berriro ta milla bider ere bear bada, euskera gure izkuntza eder au bide bakarra dala esango dugu.

Or dugu, beraz, gure alkartasunerako ta gure Erri'aren bizirako, orren bearra ta ezinbeste dogun bidea: Euskera. Izan gaitzekan, bada, gu-zioik gero ta euskaldunago, egizko bidean barna ari gerala ziur egonik.

El tema de este manifiesto me lo dá el via-je que acabo de verificar por todo el conti-nente americano desde Buenos Aires a Nueva York, saludando a nuestras colectividades es-parcidas por los países de América. Hacía al-gunos años que no visitaba Argentina, Chile y Uruguay, y al entrar de nuevo en contacto con los núcleos vascos allí radicados no puedo ocultar la emoción que me ha producido contem-plar el impresionante desarrollo de su organi-zación, verdadera potencia al servicio de nuestros ideales de libertad nacional. Los di-versos Centros y organizaciones de estos pa-íses han rivalizado en entusiasmo por demos-trar no sólo su fuerza sino lo que es más im-portante, el grado de penetración espiritual al que han llegado en medio de tanta contra-dicción como ofrece la vida actual y a pesar y por encima de tanto desengaño sufrido. No se han contentado con mostrar el progreso de cada organización local, sino que avanzando en los propósitos que exigen la mayor unión de los vascos del mundo entero, han dado forma, prin-cipalmente en la Argentina, a una nueva orga-nización federativa que, ligando a las numero-sas entidades de aquel país con un programa y bandera común, aspira ahora ambiciosamente a

crear la gran Confederación de todos los Cen-tros vascos existentes en el Continente ameri-cano, desde Nueva York hasta Buenos Aires.

Toda esta fuerza material en constante pro-greso, no sería sin embargo lo que mas hubiese llamado nuestra atención si un movimiento tan recio no estuviera dotado de profunda espiri-tualidad con una firme identidad en los prop-ósitos lograda año tras año alrededor de los ideales por los que luchamos. Los vascos se agrupan cada vez mas alrededor de las grandes unidades ideológicas y practicas que va crean do nuestra lucha por la supervivencia nacional y la reconquista de la libertad. Estas grandes unidades recogen la adhesión libre y espontá-nea de los vascos en países en los que pueden determinarse sin coacción, lo que dá a esta masa de opinión una mayor valía. La expresión externa de esta unión está simbolizada en la bandera única, exhibida en todas las organiza-ciones y Centros de las tierras de América, des-de el Norte al Sur. Esta bandera que el País eligió como suya y fue oficializada por sus instituciones culturales y gubernativas, quedó consagrada definitivamente por la sangre de nuestros gudarís en heroica lucha. La diáspora vasca, es decir, el mundo vasco organizado que vive fuera de su solar, tiene una enseña na-cional única, con lo que el mundo aprecia no solamente la existencia de nuestro pueblo, si-no la constancia de nuestra reclamación y lo fundado de nuestro derecho al proibir en rudo contraste que el único lugar donde la bandera vasca no puede exhibirse es precisamente en el territorio patrio, donde la dictadura ha aho-gado la libertad.

Otra de las grandes unidades ideológicas, o si se quiere de las grandes corrientes de unidad que agrupan a los vascos del mundo, es su adscripción inalterable a los principios de libertad ejercitados en forma democrática si-guiendo en ello la tradición, la propia con-vicción y el ejemplo de los pueblos mas pro-gresivos. Pero no es una libertad sin conteni-do o en forma abstracta la que nuestros compa-triotas defienden, sino aquella otra que, apli-cando a la sociedad civil los principios demo-cráticos para su mejor gobierno, añade a estos conceptos un hondo y auténtico contenido so-cial para que el progreso nacional marche pa-ralelamente con el progreso y mejoramiento in-dividual de cada uno de sus hijos. Es nuestra juventud principalmente la que alienta legíti-mas ansias de superación y con el ardor y el entusiasmo propio de sus años quiere ver rea-lizada la síntesis entre lo intangible de nuestra tradición con la necesaria renovación y desarrollo político y social que exigen los tiempos presentes. Estas ansias comunes de perfeccionamiento humano tienen una expresión consoladora en la fraternidad y la unión que he visto patente ante mis ojos en las multitu-des que se han congregado con motivo de mi vi-sita en los distintos centros de América. Esta es otra de las grandes unidades producidas co-mo consecuencia practica de las nobles aspira-ciones comunes mantenidas. Si nuestro pueblo no puedé hablar en su propia tierra porque no se le permiten, se manifiesta, en cambio, en forma contundente en todos los lugares donde puede hacerlo, empleando cada cual su tono propio, pero unidos todos en las grandes cor-rrientes o unidades ideológicas a que antes me refería, que constituyen en sí mismas un ver-dadero programa de unión para la acción por encima de toda clase de diferencias ideológi-cas: Pueden nuestros compatriotas sentirse sa-tisfechos de que acertaron al optar por el

campo de la libertad, y tengo que añadir, en honor de todos, que nuestro tenaz combate de tantos años por un gobierno propio ha tenido la virtud de acelerar las grandes corrientes de unidad vasca, fortificadas con el recuerdo de las luchas sostenidas en común por la libertad de nuestro pueblo y mantenidas hoy con entusiasmo por quienes se sienten seguros del futuro. El Gobierno de Euzkadi constituye hoy en todo el mundo, para nuestros compatriotas y hombres de nuestra estirpe, una realidad viva, activa y representativa. Es el denominador común que une y coordina las diversas familias espirituales del pueblo vasco en torno a los grandes principios unitarios que fueron proclamados en Guernica en 1936.

¿Cuál es la razón de esta adhesión en masa de los vascos a los ideales que proponemos? Estriba, a mi juicio, en que a pesar de todas nuestras imperfecciones y errores, los vascos han encontrado una respuesta a sus ansias y preocupaciones. Ven que se mantienen con firmeza las líneas fundamentales e invariables de una conducta que se juró mantener siempre y saben que esta conducta esta de acuerdo con su vieja tradición de libertad, perfectamente compatible y acorde con las ideas universales que hoy mantienen los pueblos más prósperos y progresivos. Al solicitar una respuesta a sus inquietudes han encontrado que nuestra dirección nacional se situó siempre frente a la opresión y defendió la libertad de los hombres y de los pueblos, lo mismo en el orden político que en el social, tanto en su propio país como allá, en cualquier parte del mundo donde estas fundamentales prerrogativas humanas se encontraron violadas. Es cierto que ante la inmoralidad reinante en el mundo internacional la zozobra invade sus espíritus, pero superando y aún comprendiendo las dificultades con que tropezamos, la conciencia vasca formada en las reglas éticas tradicionales entiende que la moral es superior al realismo pícaro y que los pueblos dignos no tienen otro camino de salvación que la fidelidad a las normas éticas que el mundo civilizado admite aunque muchas veces las desoiga. Sobre todo las generaciones jóvenes son sensibles a este gran problema que es la conducta. Nuestros jóvenes — así lo he visto — se sienten libres de la inquietud de otros contemporáneos suyos que ante sus preguntas angustiadas, como es el caso de la juventud española, encuentran una respuesta negativa ya que no puede ser otra la que dé una dictadura, sistema que esclaviza los espíritus e impide su desarrollo de hombres libres, y ante su sentido de justicia y el ansia de verla implantada en el campo social, encuentran fórmulas vacías y una realidad irritante de desigualdades como nunca las vieron sus padres, acontecido todo ello por el escándalo permanente de una corrupción que alcanza a todas las esferas de una sociedad en la que los privilegiados y estraperlistas cierran los caminos a la juventud y son protegidos por una censura implacable y cómplice de la injusticia social. Sólo así tiene explicación la revuelta que se observa entre la juventud universitaria española ansiosa de terminar con el secuestro físico y espiritual de su voluntad libre. Las mismas desviaciones hacia sistemas extremistas, que hasta la prensa controlada por el régimen dictatorial español ha recogido recientemente en sus columnas, indican a las claras el fracaso trágico del slogan "o yo o el comunismo" que el régimen franquista ha exhibido con tanta reiteración e imprudencia. Queriendo abrir los ojos a la luz, las nuevas generaciones desorientadas y hartas de falsos slogans, preguntan e inquietan dando desahogo a sus dudas y a su desesperación, entregándose a novedades extremistas que muchos titulan, quizá un poco exageradamente, con el nombre global de comunismo.

Por estas razones surge, para nosotros consoladora, la posición llena de firmeza de esta extensa masa vasca organizada en las tierras libres, que ha encontrado una respuesta a sus inquietudes, reflejando en el exterior el mismo espíritu que estimula las esperanzas de nuestros compatriotas que viven en Euzkadi. Por su adscripción a los altos ideales y a los propósitos de nuestra lucha basados en la recuperación de la libertad perdida, se ha producido entre los vascos una síntesis esperanzadora, común en

su aplicación temporal, lo mismo a aquellos hombres educados en el concepto cristiano de la sociedad civil, que a aquellos otros que tienen por fundamental dentro de su concepción humana un profundo deseo de libertad, de justicia social y de paz. Esta síntesis, basada en la tolerancia y el respeto mutuos, no podía haberse conseguido sin que se erigiese en alto un ideal capaz de llamar su atención y de merecer su respuesta favorable, el gran ideal de recrear un pueblo en la libertad y para la libertad, marchando en línea con la época en que vivimos. Por eso se comprende el entusiasmo y la unanimidad con que ha sido acogida la idea de la celebración del Congreso Mundial Vasco que tendrá lugar en París hacia fines de verano del próximo año. Todas estas corrientes de opinión constructiva tendrán ocasión entonces de manifestar con entera libertad sus inquietudes y las soluciones prácticas que los tiempos demandan, y su confrontación servirá para afianzar la unión de todos los vascos en una acción común.

A la vista de todas estas realidades estimo que es oportuno dirigir un recuerdo emocionado a nuestros hermanos que luchan y sufren en Euzkadi, diciéndoles que por ellos y por nuestro pueblo tienen sentido todos nuestros trabajos y rogarles que recitan con el testimonio de nuestra admiración, una esperanza cierta basada en la adhesión de los vascos del mundo que significa tanto como que su lucha y sufrimientos no han sido vanos. La opresión física y moral que sufren nuestros hermanos de Euzkadi, debido a la violencia que todavía se mantiene, no ha hecho mella ni podrá hacerlo nunca en el alma de nuestro pueblo. He aquí que cuando el año próximo, en el Congreso que esperamos marque una etapa fundamental en nuestros destinos, se reúnan todos los vascos para examinar nuestros problemas y necesidades, conmemorando los veinte años de la proclamación bajo el Arbol de Guernica de un régimen de gobierno propio, quedará patente que durante estos largos y penosos años en los que tanto sacrificio se ha acumulado, se ha ido preparando al mismo tiempo un instrumento de salud y de unión nacional que servirá de agrupamiento de todos nuestros compatriotas para la restauración de la libertad arrebatada, así como de sólida garantía de paz y de orden en el progreso político y social que ansiamos. En el panorama que ofrece en los momentos presentes la lucha por la libertad en el Estado español, el caso vasco habrá de ser tenido muy en cuenta, porque dentro y fuera de sus límites está prestando un servicio no solo a la causa sagrada de Euzkadi sino también a la causa de la libertad de España que tanto democrata dentro de ella y la gran mayoría de los demócratas del mundo esperan ver restaurada cuanto antes.

He querido que todos estos motivos de fundadas esperanzas constituyesen el tema de este mensaje de Cabón, pues responde a realidades vividas estos últimos días. Deben ser, además, el tributo de gratitud que ofrezcamos a nuestros sacrificados compatriotas que viven dentro de nuestra Euzkadi. Revolvemos cada día nuestra fe juntamente con el propósito de ser dignos de la gran Causa que nuestro pueblo depositó en nuestras manos y cuya responsabilidad nos alcanza a todos, sea cual fuere el lugar en que vivamos y nuestro menester u ocupación. Concentremos el esfuerzo en nosotros mismos, avivemos el entusiasmo y la esperanza en aquellos que sienten todavía la confusión o la turbación, seguros de que el espíritu cuyo testimonio es el traido de tierras de América es el que late en el corazón de todos los vascos y muy principalmente de aquellos que viven en nuestra propia patria. Que estas fiestas de Navidad en las que se oyó la voz divina que prometió paz a los hombres de buena voluntad, nos sirva de meditación del pasado, de resolución para el presente, y de fe para el porvenir, temas que nuestros compatriotas estudiarán y desarrollarán en la gran Asamblea del año próximo.

José Antonio de Aguirre

Paris, 24 de Diciembre de 1955